

El Estudiante Dominicano y la Educación Sistemática

Por Alejandro Solano

El estudiante dominicano no conoce la educación como ella es; porque lo que ha visto siempre es una caricatura de la misma.

Basados en esta premisa podemos aseverar que el estudiante en nuestro país tiene, de manera alternativa, una doble actitud frente al hecho de la educación. En ocasiones, se muestra favorablemente dispuesto a recibir la acción educativa sistematizada; pero otras veces lucha para no recibir la educación como se la imparten, o la acepta bajo protesta.

El educando de edad juvenil en Dominicana quiere la educación, no por los defectos que ella tiene, sino a pesar de ellos. Él sabe que si no la recibe será más fácilmente explotado por aquéllos que creen que el hombre ignorante y miserable es una máquina que les pertenece y tiene obligación de trabajar por ellos y para ellos. Además, el estudiante ve que es necesario introducir cambios rápidos y positivos en las ancestrales estructuras de su sociedad, y sabe que estos cambios no podrán operarse con una juventud carente de educación. Y estas consideraciones lo impulsan hacia una aceptación (con ciertas reservas) de la educación tal como existe actualmente en su medio.

Pero el joven de estudios en nuestro país rechaza de plano las circunstancias negativas que lamentablemente envuelven el fenómeno educativo antes, durante y después de su producción.

Entre las circunstancias que condicionan y determinan la actitud adversa del estudiante dominicano hacia la educación, sobresalen las siguientes:

a— *La no funcionalidad de la enseñanza.* Un joven se hace bachiller y no sabe hacer nada, no puede desempeñar ningún papel digno e importante en la sociedad ni en la vida;

b— *La excesiva teorividad en la enseñanza.* Esto contrasta con los postulados de la pedagogía nueva en el sentido de que la vida es práctica y, por tanto debe haber en la enseñanza suficiente practicidad; pues, el hombre no estudia para la escuela, sino que se forma en la escuela para triunfar en la vida;

c— *La incapacidad de muchísimos profesores.* Hay profesores que no saben lo que es la Pedagogía e ignoran la Psicología, la Biología, el Español y otras disciplinas que deben ser estudiadas por quienes quieren dedicarse a la docencia en cualquier nivel. En la escuela primaria, donde están los profesores más ignorantes del mundo, es donde los estudiantes ven más desfigurada

la hermosa faz de la educación, y es donde se dan las peores experiencias y nacen los prejuicios contrarios a la educación. Los profesores incapacitados son tal vez el peor de los obstáculos que pueda tener la educación intencional en nuestro país;

d— *La superpoblación escolar.* Cuando en un solo curso hay ochenta y cuatro alumnos, como el séptimo con que trabajo actualmente en Bajos de Haina, es absolutamente impracticable la pedagogía moderna. Como consecuencia de ello, se producen situaciones completamente desfavorables a la enseñanza-aprendizaje. ¿Puede haber disciplina y atención en grupo de muchachos de los cuales unos están sentados de a tres en un solo pupitre, y parados una gran parte de ellos en un hacinamiento horripilante?;

e— *Desajustes en el seno de la familia.* Hay muchos padres de familia que no son varones, sino machos. Y no es posible que un joven tenga actitud favorable a la educación cuando ve que su padre (con título profesional) se conduce como un semental o como un ser irracional cualquiera. Hay otros muchos problemas familiares que contrarrestan la marcha de la educación. Me permito incluir aquí el problema económico que, en la mayoría de los casos está íntimamente ligado a los de orden familiar. Asimismo, la llamada crisis generacional, la cual se manifiesta principalmente en el seno de la familia.

Por otra parte, permítaseme manifestarme de acuerdo con la licenciada Ivelisse Prats-Ramírez y con el Ciudadano Presidente de la República, Doctor Joaquín Balaguer, en el sentido de que en nuestro país hay un número excesivamente alto de estudiantes universitarios. Esto se debe a que no hay suficientes escuelas e institutos para estudios de orden técnico y de tipo vocacional y de carreras tecnológicas a nivel medio. Hay muchos médicos ganándose la vida como comerciantes; juristas como maestros; ingenieros que no saben qué hacer, etcétera, etcétera. Todo este desbarajuste es debido a que nuestra escuela secundaria no forma hombres para la vida, sino para la escuela (para la universidad).

También quiero significar que prevalece en nuestra sociedad una idea errónea sobre la función fundamental de la educación. Hay mucha gente en este país que tiene mentalidad no de profesionalismo, sino de profesionismo. Es decir que consideran la profesionalización como fin, el cual es coronado con un título colgado en la pared de la casa. Y nada hay más equivocado que esto. La profesionalización es un medio para alcanzar un fin, que es una vida cómoda, útil y feliz. En la producción de este fenómeno inciden muchos factores, entre los cuales está incluida la vertebración de nuestro sistema educacional vetusto.

Ante tantas circunstancias adversas la educación no puede abrirse paso entre las generaciones jóvenes ansiosas de cambios. Y la juventud no puede ni quiere quedarse ignorante ni quiere tampoco aceptar la forma arcaica y las condiciones negativas en que se produce la educación sistemática en nuestro país.